

KANT, I.: *Pedagogía*. Traducción L. Luzuriaga y J. L. Pascual. Edición, prólogo y notas de M. Fernández Enguita. Akal. Madrid, 1983, 112 pp.

En 1803 Fr. Th. Rinck publica, contando con el beneplácito de Kant, los apuntes tomados en sus cursos de Pedagogía¹. Se trata, pues, del último escrito que ve la luz antes de su muerte². Algún investigador ha propuesto excluir esta obra del *corpus* kantiano³, aduciendo que sólo la sensibilidad explicaría que fuese autorizada por el pensador prusiano. Según Weisskopf, el texto en cuestión sería una especie de *puzzle* compuesto por diversos elementos. Aparte de las opiniones vertidas por el propio editor, cabría detectar la fuerte inspiración ejercida por el manual de Basedow⁴. Además, determinados fragmentos serían una transcripción casi literal del *Emilio* de Rousseau, mientras ciertos párrafos deberían mucho a la *Antropología* y otros habrían sido extraídos de *Lecciones sobre moral*. Por todo ello, Beck sugiere complementar la visión pedagógica del criticismo con otras obras, aconsejando no limitarse a este opúsculo para perfilar el tema⁵. Aunque no desdeñemos todas estas puntualizaciones, creemos —con L. L. Bruch— que la *Pedagogía* debe ser considerada como el resto de las *Vorlesungen* publicadas póstumamente, las cuales «sin tener la autenticidad de los textos publicados por el filósofo, ni siquiera la de los manuscritos escritos por él, puede ser tomada por una expresión válida de su pensamiento»⁶.

Nosotros queremos romper una lanza por la *Pedagogía*, poniendo de relieve que se trata de un escrito salpicado por afirmaciones genuinamente kantianas, enraizadas tanto en su filosofía de la historia⁷ como también en su filosofía de la religión. Un par de muestras acreditarán suficientemente lo que decimos: 1) «Se encuentran muchos gérmenes en la humanidad; y a nosotros toca desarrollarlos, desplegar nuestras disposiciones naturales y hacer que el hombre alcance su destino... La adquisición de este destino es totalmente imposible para el individuo... No son

¹ Esta materia carecía de profesores titulares en la Universidad de Königsberg, por lo que todos sus profesores debían impartirla periódicamente. A lo largo de su actividad docente, Kant impartió cursos de pedagogía en cuatro semestres, a saber: W. S. 1776-77, S. S. 1780, W. S. 1783-84 y W. S. 1786-87 (cfr. Ak., IX, 569).

² De suerte que cierra el volumen noveno de las obras completas editadas por la Academia.

³ Cfr. WEISSKOPF, Traugott: *Inmanuel Kant und die Pädagogik*. Basel, 1970; p. 349.

⁴ El filósofo de Königsberg utilizó en un principio, para preparar sus clases sobre pedagogía, el método del fundador del Instituto Filantrópico de Dessau.

⁵ Cfr. BECK, L. W.: «Kant on Education», in *Essays on Kant and Hume*, Yale University Press, London, 1978; pp. 197 ss.

⁶ BRUCH, Jean Louis (ed.): *Lettres de Kant sur la morale et la religion*. Aubier Montaigne, Paris, 1969; p. 41.

⁷ Así lo subraya E. Puchet en su contextualización del escrito. Cfr. «La pedagogía de Kant», *Revista Venezolana de Filosofía* 4 (1976), pp. 93 ss.

los individuos, sino . . . especie humana quien debe llegar aquí»⁸. 2) «No hay que empezar por la teología. La religión que se funda meramente en la teología nunca puede contener algo moral. No habrá en ella más que temor, por una parte, y sentimientos y miras interesadas, por otra; y esto sólo produce un culto supersticioso. Así, pues, tiene que preceder la moralidad y seguir la teología, y esto se llama religión»⁹. Confiamos en haber incitado la curiosidad del lector por el texto que reseñamos. Esa es nuestra auténtica pretensión.

Advertiremos que nadie debe buscar aquí la textualidad del famoso lema «no se debe aprender *filosofía*, sino a *filosofar*»¹⁰. Si bien, por descontentado, el *pensar por sí mismo* —divisa de la Ilustración¹¹— preside los planteamientos pedagógicos de Kant, para quien «lo que importa, sobre todo, es que el niño aprenda a pensar»¹².

Llegado el turno a la edición que nos presenta Akal, señalaremos que nos encontramos ante una mera reimpresión de una traducción de principios de siglo¹³, dato silenciado sibilamente por la editorial¹⁴. Eso no resta méritos a la versión castellana, que puede ser calificada de aceptable y que, cuando menos, se hizo a partir del original alemán, lo que no era muy corriente por la época¹⁵. Lo malo es que no recoge las anotaciones aclaratorias de Paul Natorp, responsable de la edición de la Academia, la cual no existía todavía en el momento que Lorenzo Luzuriaga realizó su traducción¹⁶. Menos aconsejable resulta el prólogo de Mariano Fer-

⁸ Ak., IX, 445; pp. 33-34, ed. cast. Incluso encontramos una recreación de la célebre metáfora del bosque, con la que se ilustra el concepto de «insociable sociabilidad» (cfr. Ak., IX, 449; p. 37, ed. cast.).

⁹ Ak., IX, 494-495; p. 88, ed. cast. «¡No es de una inmensa importancia enseñar a los niños a aborrecer el vicio, no sólo fundándolo en lo que ha prohibido Dios, sino en que es aborrecible por sí mismo! De otro modo, les es fácil pensar que podrían muy bien frecuentarlo, y que les sería permitido, si Dios no lo hubiera prohibido; que, en todo caso, bien puede Dios hacer alguna excepción en su provecho» (Cfr. Ak., IX, 450; p. 39, ed. cast.).

¹⁰ Ak., II, 306.

¹¹ Cfr. AK., VIII, 36 y 146.

¹² Ak., IX, 450; p. 39, ed. cast.

¹³ KANT, *Sobre educación* (trad. de Lorenzo Luzuriaga). Daniel Jorro, Madrid, 1911.

¹⁴ Lo cual no es su costumbre, como testimonia el reconocimiento en portada de que su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, el diario llevado por Darwin durante la travesía del Beagle, es una reimpresión de La España Moderna, 1899.

¹⁵ Así por ejemplo, la única versión castellana de la *Lógica* —que conocemos— se hizo a través de la traducción francesa de J. Tissot (Sociedad Española de Librería, Madrid, 1935). Los *Principios Metafísicos de la Doctrina del Derecho* no corrieron mejor suerte; Gabino Lizarraga la tradujo del francés (Victoriano Suárez, Madrid, 1873) y esa es la versión reeditada —sin hacer mención de su paternidad— por Americalee (Buenos Aires, 1974) y por la U.N.A.M. (México, 1978).

Como curiosidad, consignaremos que muy recientemente se ha hecho una esperpéntica traducción al español, también del francés (esta vez, por lo menos se contaba con la solvencia de Philonenko), pero encima, resumida y publicada en forma de artículo (!). Cfr. J. A. Dacal Alonso: «La filosofía de la educación en Kant», *Logos* 10 (1976), pp. 99-114.

¹⁶ Lorenzo Luzuriaga hubo de servirse de una edición auspiciada por K. Vorländer, que contrastó con la traducción francesa de Barni. Cfr., op. cit., en nota 13, p. 13.

nández Enguita, quien acomete una vaga y etérea exposición del sistema transcendental con un insoportable tono panfletario. Empeña sus mejores esfuerzos en demostrar que Kant fue un consumado antifeminista (cfr. especialmente, pp. 26-27) y algo racista (cfr. p. 18), al tiempo que defendió una moral a la medida del pequeño burgués (p. 17). A este amigo de forzar la historia con clichés extemporáneos, le invitaríamos a probar si Aristóteles era o no un buen marxista; por no decir otras cosas. Sólo le falta reprochar a Kant el no haber sido un ecologista militante.

Respecto a los variopintos Apéndices traducidos por José Luis Pascual, nos limitaremos a indicar su extraña filiación¹⁷, añadiendo que su selección nos parece completamente arbitraria —no se nos alcanzan los criterios aplicados— y su rentabilidad se nos antoja harto escasa. Hubiera sido mucho más acertado —a nuestro modo de ver— incluir la correspondencia en que Kant se refiere al Instituto Filantrópico y a problemas educativos¹⁸.

Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO

¹⁷ Sobre las peculiaridades que presentan las ediciones de Rosenkranz-Schubert y de B. Erdmann en torno a estos pasajes concretamente, cfr. la información que da G. Lehmann en *Ak.*, XX, 473 ss.

¹⁸ Cfr. *Ak.*, X, 191-195, 201-203, 214-218 y 234-239.